

RASGOS COSTUMBRISTAS Y MÁGICOS EN: CUANDO LOS COMBES LUCHABAN Y TODAS LAS SANGRES

Gisèle Avome Mba

Introducción



En el transcurso de la década 1940-1950, la literatura negroafricana experimentó momentos de gran irradiación con sus ataques al colonialismo, la valoración del legado cultural y la afirmación de la identidad nacional. Sin duda alguna, la negritud se revela el medio de expresión de esta narrativa comprometida y reivindicativa. Del mismo modo, la narrativa ecuatoguineana, al describir el patrimonio cultural ancestral con sus usos, costumbres, creencias y ritos responde a la misión que se propone alcanzar el negrismo: la búsqueda de la autenticidad africana.

La narrativa hispanoamericana, en sus variedades y tendencias tales como el indigenismo, el negrismo expone los problemas de índole sociopolítica y económica con que tropieza la sociedad americana a lo largo de su historia. Es bajo este prisma que se inscribe el estudio de las obras Cuando los combes luchaban del escritor africano de Guinea Ecuatorial, Leoncio Evita y Todas las sangres del autor peruano José María Arguedas.

El propósito de este trabajo es comparar el universo guineano con el peruano, enfatizando en unos rasgos culturales semejantes y dispares, y al mismo tiempo haciendo hincapié en lo mágico de la realidad circundante de ambas sociedades.



Fundamentos teóricos de la Tematología

Para efectos del análisis, se tomaron como soportes teóricos fundamentales las nociones de la tematología como rama de la literatura comparada. Su tarea principal consiste en el estudio de elementos de contenido que forman cadenas de recurrencia a través de diferentes textos literarios, para lo cual se considera tanto la connotación cultural de estas recurrencias en sí como la faceta de su plasmación formal diversificada que desemboca en funciones textuales diferentes y en contrastes significativos sobre el trasfondo de los demás textos¹.

Hace falta subrayar que el objetivo principal no consiste en un diseño de elementos posibles, sino más bien en la filtración de los elementos que funcionan como conectores intertextuales. Su peculiaridad reside en la búsqueda de una coherencia a veces latente, acopiando los elementos desarrollados en orden disperso en una obra, de modo que las ideas sean bien organizadas.

Es de notar que su aparición en la variedad de los campos teóricos que proporciona la crítica literaria se debe a la corriente romanticista alemana cuya teoría sostiene que una obra literaria no se realiza en función de un modo social preexistente, más bien ésta debe su realización a la conciencia creadora y a la interioridad personal del novelista. Partiendo de esta concepción de la literatura, se desprende la evidencia que toda obra o creación literaria tiene una relación directa con la experiencia, lo cotidiano y lo vivido del autor, elemento básico para su inspiración creadora; o sea, el lector, o el crítico, en su ejercicio de análisis y de interpretación del texto literario ha de confrontar lo vivido real de un autor (conocido mediante su biografía) con lo escrito en "la sociedad de la novela", con objeto de vivir la experiencia espiritual del escritor y al mismo compartir su visión del mundo. Esta exigencia al que ha de someterse cualquier crítico se patentiza en Jean Rousset cuando, definiendo la obra literaria, apunta: "avant d'être production ou expresión, l'oeuvre est pour le sujet créateur un moyen de se révéler à lui même"². Se trata pues de una perspectiva de análisis del texto literario que invita a los críticos de inspiración temática a penetrar en el "yo creador" del autor, poniendo de manifiesto los problemas existenciales que éste quiere transmitir al público lector.

Respecto de las metodologías aplicadas a la investigación tematólogica, es imprescindible acudir a los trabajos de Elisabeth Frenzel cuyos enfoques sirvieron de base a las aportaciones posteriores de otros autores. La autora alemana menciona como método el positivista (historicismo, biografismo, delimitación de fuentes y recuento de la circulación efectiva de los elementos temáticos.

El enfoque temático como instrumento de análisis trata de indagar sobre la realidad tradicional y mágica de los pueblos americanos y africanos, realidad que sus respectivos autores pintan por haberla vivido ellos mismos. La aproximación temática es una experiencia sobre el mundo tal como se realiza

¹ Cristina Naupert, *La tematología comparatista*, Madrid, Arcos libros, 2001, p.128.

² Jean Rousset, *Forme et signification*, Paris, Bordas, 1993, p.45.

en la obra, lo cual viene a apoyar la perspectiva temática del crítico Jean Starobinski cuando define la literatura como un: "trajet, un système de relations variables établies par l'entremise du langage entre une consciente singulière et le monde"³.

Presentación de Todas las Sangres

José María Arguedas(1911-1969) nació en Andahuaylas, Perú donde perdió muy pronto a su madre(sólo tenía tres años), lo cual le obligó a permanecer durante su infancia entre los campesinos indígenas, de quienes heredó el dominio de la cultura quechua que constituye su fuente de inspiración. Su obra Todas las sangres⁴ pone de realce los desgarramientos íntimos del Perú a través de dos hermanos; uno llamado don Bruno, hacendado tradicional, asume el rol patriarcal frente a sus indio; el otro , don Fermín, minero modernizado y guiado por el afán de lucro, es inhumano para con los indios. Asimismo, se desprende una pelea de intereses entre los diferentes gamonales tanto pobres como ricos y unos miembros de la administración, cada cual obsesionado por la idea de enriquecerse al detrimento de los demás. Dicho conflicto de intereses no surge sin justificaciones, al contrario, éste se debe al proceso de industrialización que acaba de experimentar el país. Los indígenas en su estatuto de marginados y esclavizados siguen apegándose a su mundo cosmogónico y de creencias que consideran como remedio a su angustia existencial.

El primer capítulo de la obra trata de la tentativa de suicidio del hacendado don Andrés, el padre de don Fermín y don Bruno, suicidio que los indígenas logran impedir. Sin embargo, poco tiempo después, acabará por darse él mismo la muerte engañando la atención de la comunidad indígena y la de sus hijos. Su generosidad para con los indios durante su existencia hará que éstos le organicen una ceremonia funeraria, cuya base radica en la expresión de los actos funerarios procedentes de la memoria colectiva de los antepasados. En el segundo capítulo, se tomaron la decisión, bajo el mando de don Bruno, de reunir la comunidad indígena para presidir un cabildo, cabildo que planea la explotación de los indios en la mina de Fermín, noticia de la que éstos no están enterados. Es de subrayar la actitud del indio Nemecio Carhuamayo, mandón de la hacienda Providencia de don Bruno y portador de dicha noticia, en su deseo de conocer el destino que les reservan sus verdugos, quien comunica con algunos elementos de la naturaleza(las montañas, las cascadas...), elementos dotados de poderes mágicos y capaces de informarles sobre cualquier suceso⁵. Aún cuando su destino está entre las manos de los dueños hacendados, los indígenas de San Pedro no rompen con unas prácticas tradicionales ancestrales que se ven inmortalizadas y siguen vigentes por medio del culto rendido a los ancestros durante la fiesta de la siembra. El homenaje que reciben estos difuntos no se revela algo vano ya que de ellos depende la prosperidad agrícola que disfruta la comunidad indígena de San Pedro⁶ .

³ Jean Starobinski, *L'oeil écoute*, Paris, Gallimard, 1961, p.26.

⁴ José María Arguedas, *Todas las sangres*, Madrid, Alianza Editorial, S.A 1988.

⁵ José María Arguedas, *Todas las sangres*, pp.38-39

⁶ *Ibíd.* p.39.

Asistimos, en los capítulos III hasta XIV, a un Perú desgarrado y cuya armonía, entre las diferentes clases sociales, se ve quebrantada por el proceso de industrialización y la entrada del capitalismo extranjero (concretamente el capitalismo norteamericano). Son dos vertientes que acaban engendrando la codicia, y por supuesto la guerra de intereses entre los gamonales más ricos y los más pobres; entre los hacendados y los administradores que gozan de un poder. La penetración del capitalismo norteamericano (con la implantación de la empresa Wisther Bozart) trae consecuencias. En efecto, ella conlleva toda clase de plagas: la corrupción, la hipocresía, el odio, tantas cosas que alimentan una atmósfera de inseguridad y de desunión. Los liberales, como el ingeniero Cabrejos y unos miembros del poder central (el subprefecto, el senador, el director de gobierno), están a favor de la presencia norteamericana, factor de desarrollo del Perú; y los conservadores, como don Fermín, don Cisneros, se oponen a la implantación norteamericana. Ante esta situación, el indio lucha contra toda forma de injusticia como el despojo⁷. Cuando se siente impotente la comunidad indígena ante el conflicto, se arraiga en el universo tradicional de creencias y de divinidades, e incluso la comunicación mágica con la naturaleza. El indio vive la situación engendrada por el proceso de industrialización tomando su energía y fuerza de existir en sus cosmovisiones que le ponen en relación con la naturaleza y las divinidades. Estas cosmovisiones, a veces, están mezcladas sincréticamente con las creencias religiosas católicas.

Los indígenas desprovistos del afán de lucro y del espíritu de empresa, viven en perfecta armonía con la naturaleza que encierra San Pedro, a veces invocan a sus divinidades a que les traigan el sopro protector a la hora de empezar el trabajo en las minas⁸.

En el pueblo pobre de Paraybamba, por la infecundidad de la tierra, el indio se refugia en su universo de creencias y divinidades, de canciones rituales y míticas, para poder afrontar la precariedad. David K'oto, al tratar de sostener moralmente a su comunidad, no vacila en dar al canto "harawi" este significado: "... y cuando no hay alma todavía y no hay recuerdo, entonces triste canto hace nacer alma"⁹.

Los personajes, don Bruno, hacendado tradicional y religioso no deja de invitar a los indios a creer en Dios, una vía segura para vivir en armonía y salvar su alma. Don Rendón Wilka, indio y capataz de la mina de don Fermín, defensor de los valores culturales del mundo indígena, acude a las divinidades a guisa de amparo cuando los indios están a punto de ejercer cualquier faena de carácter peligroso. Adrián K'oto, mestizo y cabecilla de los siervos de los Aragón de Peralta, depositario de la memoria colectiva de los indígenas para con la naturaleza, invoca a lo divino como para apartar a dicha comunidad de toda clase de desgracias.

⁷ *Ibíd* p.387.

⁸ *Ibíd*.p.101.

⁹ *Ibíd*.

Cuando los combes luchaban

Nació Leoncio Evita Eloy (1929-1996) en Udubandolo, en Guinea Ecuatorial. Con la publicación de *Cuando los combes luchaban*¹⁰, es conocido como el pionero de la narrativa guineoecuatorial escrita en español. Es la historia de un rey combe¹¹ que debe enfrentarse a una secta caníbal que secuestra a su hijo y a una misionera norteamericana protestante. El rey, incapaz de combatir esta secta por sí solo, debe aliarse con una pareja de aventureros españoles, Carlos y Martín Garrido. Tras una lucha encarnizada, estos aventureros españoles salen vencedores aniquilando totalmente la secta, restableciendo el clima de paz y tranquilidad tanto en Ndyebengo como en los poblados vecinos.

Se subraya la presencia de dos evangelizadores protestantes norteamericanos: el señor Brother John Stephen y su esposa miss Leona que dirigen una misión instalada en Punta Mbode donde custodian a dos chicas indígenas. Sucederá por la noche el leopardo en la misión, provocando ahí el pánico y el miedo. El suceso supera el entendimiento del pastor norteamericano a causa del agujero que hace el animal en la pared de la misión, ya que, para el pastor, la actuación de la pantera se justifica por la concepción occidental que otorga poderes a la razón para explicar sucesos a diferencia de la concepción africana (reflejada en las chicas), basada en el mito, la superstición. Desaparece Vilangua el hijo del jefe combe, todo el poblado está de luto y se organizan actos funerarios consagrados al hijo del rey combe, porque la comunidad piensa que el leopardo causó su muerte. La situación de inseguridad, acarreada por las fechorías cometidas por el leopardo (matanza de seres humanos y de animales) preocupan al jefe combe Roku y a su consejero Penda Lengua, quienes se ven obligados a apelar a una sociedad secreta, la secta Mokuku, para afrontar la amenaza del leopardo. Ella organiza una ceremonia, acompañada de la invocación de espíritus sobrenaturales con los cuales comunican los combes y piden protección frente a las fechorías del leopardo. Después de la ceremonia, un grupo de individuos cubiertos del soplo protector de sus divinidades se lanzan a cazar el animal, quien sale vencedor provocando la muerte de un miembro de la banda expedicionaria, Makube¹². El rey combe se compromete a emprender él mismo la caza del leopardo. Pese a su habilidad, sale herido en su lucha encarnizada con el leopardo, y consigue escapar a la muerte gracias a la curación del pastor americano. Tras la herida del jefe de la tribu combe, el poblado Ndyebengo está desesperado, las otras comarcas sufren de miseria.

En el capítulo VI aparece inesperadamente el supuesto muerto Vilangua, lo cual viene a apaciguar más o menos a la comunidad combe, pues según su revelación, se sabe que las desgracias a que sido sometidos los combes proceden de una secta caníbal llamada la secta Bweti, cuya acción proyecta la supresión física del hombre que se convierte en comida tras unas prácticas de hechicería.

¹⁰ Leoncio Evita Eloy, *Cuando los combes luchaban*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996.

¹¹ Es un pueblo de Guinea Ecuatorial.

¹² Leoncio Evita Eloy, *Cuando los combes luchaban*, p.63.

A fin de combatir la secta provocadora de los crímenes sobre su poblado, el rey combe solicita alianza con el pastor norteamericano John, quien acepta la propuesta a condición de colaborar con los aventureros españoles que se encuentran en San Juan, una comarca, lugar de residencia de estos españoles. Rumbo a San Juan el pastor con unos indígenas combes sufren un naufragio y son rescatados por los españoles, Martín Garrido y su sobrino Carlos. Una alianza del jefe combe con los aventureros españoles y el pastor norteamericano se establece para destruir la secta Bweti implantada en Bolondo, un lugar místico y misterioso. En dicho lugar, una serie de episodios mágicos expuestos por los miembros de la secta Bweti hacen desaparecer, por una parte, uno a uno a los miembros de la expedición, y por otra, logran resucitar mediante prácticas de hechicería a miss Leona, la esposa del pastor norteamericano¹³.

La secta caníbal Bweti es aniquilada finalmente por el joven Vilangua, el ex oficial Garrido y su sobrino Carlos y el pastor norteamericano. Tanto el poblado de Ndyebengo como las demás comarcas recobran la paz y la tranquilidad. Sale a la luz la temática tocante a las ansias de la colonización que amenazan con hacer desaparecer las tradiciones y culturas africanas. La obra se ubica en el contexto de la colonización española en Guinea Ecuatorial: En efecto, el país, tras haber sido proclamado territorio español del Golfo de Guinea por el real decreto de 11 de junio de 1904, se prepara a convertirse en provincias españolas de Fernando Poo y Río Muni, estatuto que se concretará oficialmente a partir del año 1959. En este proceso de colonización que experimenta Guinea Ecuatorial, hubo la presencia de los misioneros norteamericanos con quienes los colonizadores españoles mantenían relaciones. Uno no ha de sorprenderse al ver el acuerdo entre el pastor norteamericano y los españoles decididos a restablecer la paz en la tribu combe, disolviendo la secta Bweti. Ella es una sociedad secreta cuyos miembros disfrazados de leopardos, engendran y siembran el terror, el miedo en Ndyebengo y otras comarcas a causa de los asesinatos que cometen. El canibalismo rige y marca sus actividades rituales.

Rasgos Costumbristas en las obras

Los combes representan una tribu de la etnia Ndowe de Guinea Ecuatorial cuyo patrimonio cultural ancestral viene diseñado en Cuando los combes luchaban. Los indígenas a través de la obra Todas las sangres son pueblos autóctonos del Perú, pueblos quienes a pesar de su estado de dominación frente al blanco, están muy apegados a su cultura, y a su entorno con el cual mantienen fuerte vínculo.

Los dos autores en sus obras reflejan el mundo tradicional de dos sociedades: la sociedad africana de Guinea Ecuatorial de los combes y la de la sociedad americana de los indígenas peruanos. Ambas sociedades, en la organización y la práctica de las actividades cotidianas, incluso en su visión cosmogónica del universo, presentan rasgos culturales semejantes y dispares a la vez.

¹³ *Ibíd.*p.111.

Creencias en las divinidades



Estos pueblos manifiestan profundas creencias para con sus divinidades, especialmente el culto rendido a los difuntos antepasados. En la visión cosmogónica de la tribu combe como en la de los indígenas comuneros, el universo está poblado de divinidades y demonios que condicionan su existencia. Estas divinidades o demonios pueden, a menudo y según las circunstancias, tanto proteger como perjudicar a la vida de los pueblos. Frente a la dualidad de la existencia (porque conviven el mal y el bien para el equilibrio del universo, a nadie se le extraña observar cómo estos pueblos piden amparo a sus divinidades en caso de desgracia. Esta creencia y confianza en la acción protectora de las divinidades que manifiestan estos pueblos no carece de sentido puesto que les atribuyen poderes capaces de cambiar el curso de su existencia, cuando se ven amenazados del peligro de muerte o cuando temen que les suceda alguna desgracia.

Se patentiza el carácter animista en estos pueblos, por ejemplo en Cuando los combes luchaban, el jefe de la tribu combe Roku-a-Madiba, llamado reyezuelo y considerado como el guardián de los valores tradicionales ancestrales, invoca a una divinidad para pedir protección frente a los estragos cometidos por la pantera (un miembro de la secta Bweti) en el poblado Ndyebengo y las demás comarcas. A la llamada invocación del jefe de la tribu, responde el espíritu invisible:

“Nadie vio a un individuo fornido que se adelantó al patio. Azotó el suelo con una hoja de platanar al mismo tiempo que invocaba:ii Mokuku-oo!!”
“Esta llamada fue repetida una y otra vez hasta que una voz imperceptible respondió con un alarido desde muy lejanos parajes”; “¡Quién me llama!”; “pedirte amparo, ¡Oh espíritu supremo! Nuestros campos no producen; no hay pesca ni caza. Nuestras mujeres se vuelven estériles y el peso de las calamidades amenaza sepultar tus guerreros. Echa sobre nosotros tu poderosa palabra para que nos veamos libertados de esa esclavitud”;

“¡Bien, hijos! Sé todo lo que queréis decirme “. ¹⁴

El recurso a las divinidades por el pueblo combe no ha sido vano, al contrario su acción ha surtido efectos en la protección de la comunidad combe de acontecimientos susceptibles de poner en peligro su existencia. De este modo, estas divinidades, con sus poderes extraordinarios que les permiten actuar positivamente, se vuelven guardianes que velan cada día por el destino de los combes.

La invocación a las divinidades a quienes consideran maestros de su vida los comuneros indígenas no pasa desapercibida en Todas las sangres. En la cosmovisión de los indígenas, dichas divinidades son representadas bajo forma de piedras, de montañas, de ríos que son un objeto de culto en su vida diaria. Así la montaña Pukasira, considerada como Dios supremo, es la divinidad a quien invocan e imploran amparo los indios del minero y hacendado Fermín antes de empezar el trabajo en la mina. El indio capataz de la mina Rendón Wilka, ante las peligrosas condiciones laborales, y dada la responsabilidad que cumple en que no suceda ninguna desgracia al miembro de su comunidad, se atreve a invocar a las divinidades a que les traiga su aliento vital:

“- sagrado Pukakira- continuó invocando Rendón y nombró al poderoso Wamaní, al dios de los colonos; señor K’oropuna; más sagrado señor Salk’ Antantay...”; “Pronunciados los nombres de las lejanas, de las inalcanzables montañas nevadas, Dioses de toda la tierra, y esparció con los dedos gotas de aguardiente en el aire”; “- Padre nuestro, río Lahuaymarca; dios barranco negro de la providencia; cascada de plata donde miran su destino los fuertes, los valientes colonos de los Aragón; dioses grandes y menores, cerro de Apark’ora; aquí estamos tus hijos. Vamos a comenzar mañana otro destino. Dános tu aliento, extiende tu sobra a nuestro corazón apacible”¹⁵.

La fuerza y la energía de que puedan disponer los indígenas para hacer un trabajo penoso se deben al soplo protector de las divinidades. De ahí, expresan la necesidad de agradecer a sus dioses ofreciéndoles todo tipo de regalos como los sacrificios humanos, o meramente los productos alimenticios como el aguardiente. Rendón Wilka esparce el aguardiente en el aire para que los dioses protejan a sus hermanos en la mina:

“Pronunció los nombres de las lejanas, de las inalcanzables montañas nevadas, dioses de toda la tierra, y esparció con los dedos gotas de aguardiente en al aire”¹⁶.

¹⁴ *Ibid.* pp.58-59.

¹⁵ José María Arguedas, *Todas las sangres*, p.101.

Culto de los ancestros

Entre los combes y los indígenas peruanos el universo está poblado de divinidades que tienen poderes protectores que les sirven de amparo. También estos pueblos rinden pleitesía a los ancestros, ello forma parte integrante de la actividad religiosa. Los antepasados son omnipresentes, vigilan aun cuando son invisibles sus obras. Se les atribuyen no sólo poderes mágico-religiosos, sino también cualidades corporales y espirituales que influyen en el destino de estos pueblos. En caso de necesidad les piden ayuda y bienestar. El respeto que expresan hacia los ancestros es obvio en Todas las sangres: Los comuneros de San Pedro, al celebrar la fiesta de la siembra en nuevos andenes de maíz, hacen participar a sus antepasados durante la ceremonia misma. Se rinde homenaje en su memoria ejecutando la danza K'achua:

De este modo, en el himno de la K'achua
recordaban a los mozos fallecidos durante el año
les rendían homenaje y los hacían participar fiesta¹⁷.

Las comuniones rituales mantenidas por los indígenas con sus antepasados cobran una dimensión existencialista; de la obligación de memoria expresada hacia los difuntos y del efecto que surte depende el mejor rendimiento agrícola, que se vuelve a la vez el elemento básico para dicha comunidad.

En muchas sociedades africanas, el culto de los antepasados es muy vigente. En los Combes luchaban, el jefe de la tribu Upolo, tras entrevistarse con el pastor americano John Stephen acerca de las desgracias engendradas por la pantera, derrama unas gotas de aguardiente en el suelo antes de compartirlo con su amigo blanco:

*El blanco levantó su copa para brindar, había
convidado a su visitante, Imitando al blanco, Upolo
alzó también su vaso. Pero antes de ponerlo de
nuevo en la mesa, derramó un poco de licor sobre
el piso de tablas: para que sus antepasados participen
de aquella convidada.*¹⁸

De esta acto ritual se establece una especie de puente entre el mundo real y el mundo sobrenatural representado por los ancestros quienes, muy sensibles ante los estragos padecidos por los combes, logran con sus poderes extraordinarios ganar la simpatía del pastor americano que acepta aliarse con el jefe de la tribu combe para acabar con la secta bweti¹⁹.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.* p.61.

¹⁸ Leoncio Evita Eloy, *Cuando los combes luchaban*, p.83

¹⁹ Es una sociedad secreta, una secta de hombres-leopardos que incluye a hombres y mujeres.

El rito fúnebre

En el mundo combe, se percibe la muerte como algo lógico(a pesar del drama y de la tristeza que engendra), una realidad existencial a la que ningún miembro de la comunidad puede escapar debido a su carácter omnipresente. Los combes celebran la memoria de Vilanga, hijo del jefe de la tribu, difundiendo la noticia en los pueblos vecinos para que asistan a la familia consternada. Los actos funerarios se acaban por los preparativos inherentes a la ceremonia del difunto:

"Puesto que nada queda por decir, creo que terminó la sesión, por estar advertidos que todo huésped permanecerá aquí durante una semana, en cuyo periodo se irá preparando el despojo del luto que coincide con la luna nueva"²⁰.

Los comuneros indígenas de San Pedro organizan escenas funerarias en homenaje al hacendado don Andrés de Peralta, y proceden por unos cantos que acompañan y purifican al alma del desaparecido:

"Caballero don Fermín, caballero don Bruno dijo en quechua- La comunidad canta al gran señor; está acompañado a su alma. Aquí todo limpio. Su voluntad está cumplida. Te dejamos en tu casa. Alma del viejo señor no va a tropezar: llegará tranquilo"²¹.

A los cantos de las mujeres ejecutados con tristeza, se suma el canto de un pájaro en el ritual mortuorio:

"Y éstos oyeron el canto tiernísimo y potente de Un gorrión"; "- Padrones, señores míos; ese canto dice que el alma del gran señor ya está caminando, caminando bien"; "Le ha despedido del mundo este pajarito al gran señor. Le ha consolado antes del veneno. Ahora viene contento. El gran señor está andando tranquilo por todos los siglos el corazón dulce del gorrión le calentaría. No va a tener frío."²²

La celebración del rito fúnebre, entre los combes, da a la palabra de un anciano el carácter vital mientras que en los comuneros de San Pedro el canto de un pájaro mantiene un vínculo no sólo con el alma del recién fallecido sino también la acompaña rumbo al mundo de los muertos.

²⁰ José María Arguedas, *Todas las sangres*, p.55.

²¹ *Ibíd.*33.

²² *Ibíd.* p.34.

Las sociedades secretas

Entre las sectas o creencias religiosas a las que se dedican los combes en lo cotidiano, sobresalen la secta Mokuku y la secta Bweti. La primera es tradicional y prioritariamente una práctica reservada a las mujeres cuya finalidad es gobernar al pueblo, ayudar a los reyezuelos a que se cumplan sus mandatos. Es un instrumento que favorece la estabilidad y la armonía social. También se le atribuye el privilegio (mediante el poder mágico de los espíritus evocados) de restablecer la quietud amenazada por el leopardo, miembro de la secta Bweti. Se organiza ritual con escenas de brujerías practicadas por los sectarios, como la profanación de las tumbas y la exhumación de los restos humanos necesario para otras operaciones:

Aquella misma noche, también dirigidos por la portentosa voz, los hombres recorrían, una a una, las tumbas del poblado, efectuando la exhumación de aquellos restos que sospechaban fueran de fantasmas. Luego eran quemados y echados al mar. A esos invisibles restos se atribuía la culpa de todos los males²³.

Si a la sociedad secreta Mokuku se le asigna la misión de proteger a los combes y de aliviar sus penas existenciales, en cambio, la secta Bweti, con sus prácticas rituales, introduce al lector en un mundo lúgubre en que el sacrificio humano y animal constituye el elemento básico de la realización de las actividades rituales. Los miembros de la secta se disfrazan de leopardo para disimular su identidad. El poblado Ndyebengo, sede del reinado del jefe combe, participa de esta psicosis:

"He de castigar a esos salvajes; ellos tienen la culpa de todas las desgracias que sufrimos- algo triste- Mañana a la luz del día verás cuán miserables ha quedado tu pueblo, tu hermoso Ndyebengo²⁴".

A diferencia de la sociedad secreta Mokuku, la sociedad Bweti no constituye un factor de cohesión y de armonía social en los combes, más bien, es una amenaza mediante las prácticas de brujería y de canibalismo que permiten a los sectarios "viajar y visitar" el mundo de los mundos, absorbiendo una planta alucinógena "eboga".²⁵

Los sectarios, entran en contacto con el cosmos a fin de intentar comprender y dominar las fuerzas espirituales que lo componen:

Todas las noches se notaban gran admiración en la choza. Se oían los acordes del "ngombi"(instrumento musical)

²³ Leoncio Evita Eloy, *Cuando los combes luchaban*, pp.59-60.

²⁴ *Ibíd.* p.82.

²⁵ "Eboga" es una planta alucinógena, juega un papel importante en el culto bweti; su ingestión permite "pasar al otro mundo".

con sus notas apagadas y misteriosas; estas notas que incitan las ideas tenebrosas de la ultratumba.”; “Los parroquianos pintados de salpicones de “pembe” y “viteri”²⁶, se sentaban sobre las esteras y saboreaban grandes bocados de iboga mezclada quizá con vísceras humanas. Después, como enfermos, se echaban de bruces sobre las esteras. Era la mejor postura para entender lo que el “ngombi” cantaba²⁷.

“ después de apartar el tronco, los seis hombres procedieron a la exhumación del cadáver. Sacado el féretro, que consistía en un tronco ahuecado, fue destapado. Un individuo que hasta entonces había permanecido quieto, se acercó a la caja. Y llamando a la señora con sus propios nombres, la aplicó unos polvos en las ventanas de la nariz: la miss abrió los ojos.²⁸



El universo de magia y de fantasía al cual llevan al lector los sectarios consiste en la caza y captura de los hombres por unos sectarios disfrazados de leopardo, luego se traslada a la persona capturada al lugar donde reside la secta (el Bweti se encuentra en plena selva), ahí se ejecuta danza bajo el ritmo del “ngombi”, ritmo que facilita la incursión momentánea de los sectarios en el mundo metafísico en que éstos entran en conexión con las posibles fuerzas cosmogónicas de los antepasados. Termina el ritual con el sacrificio humano considerado, según los miembros de la secta, como una especie de agradecimiento a las fuerzas que mediaron para acceder al mundo invisible. El Mokuku y el Bweti son dos sectas religiosas que plasman la identidad cultural de los combes.

El universo mágico de los combes y de los comuneros indígenas

Según la cosmovisión de los pueblos citados, la realidad circundante encierra un sinfín de elementos que la convierten en una realidad fantástica. La representación de esta realidad se hace gracias a la alquimia del verbo, a las palabras seleccionadas por los escritores para valorar este mundo surrealista. El apego del hombre combe y del comunero indígena a lo sobrenatural procede de su unión con una naturaleza poblada de fuerzas sobrenaturales. La magia en

²⁶ Pembe es el polvo blanco de barro extraído de los márgenes de los ríos; Viteri es un tinte que se obtiene de mucho frotar el palo rojo.

²⁷ Leoncio Evita Eloy, *Cuando los combes luchaban*, p.80.

²⁸ *Ibíd.* p.110.

las costumbres ancestrales del pueblo combe se percibe en el ritual en torno a la secta Mokuku. El jefe de la tribu combe, Roku Upolo invoca y pide protección al espíritu bienhechor ante el peligro causado por la pantera (un miembro de la secta Bweti disfrazado de animal):

*Azotó el suelo con una hoja de platanar al mismo tiempo que invocaba: Mokuku!! ; Esta llamada fue repetida una y otra hasta que una voz casi imperceptible respondió con alarido desde muy lejanos parajes; ¡quién me ha llamado! ¡quién me ha obligado a abandonar los parajes solitarios para dejarse oír entre las mujeres!*²⁹.

El acercamiento al mundo sobrenatural es un rasgo cultural arraigado en la sociedad comunera indígena. Para escaparse a la angustia existencial, se refugian los comuneros y entran en relación en el mundo de los dioses capaces, según ellos, de aportarles amparo y protección. En el momento de empezar el trabajo en la mina, como alivio al drama debido a la explotación que sufre y organizada por el minero don Fermín, el indio Rendón Wilka formula esas invocaciones:

*".. Vamos a comenzar mañana otro destino.
¡Dános tu aliento, extiende tu sombra a nuestro corazón apacible!*³⁰.

Esas invocaciones dan a entender la relación misteriosa que mantienen los comuneros de San Pedro con lo invisible. Esos pueblos comunican con sus divinidades y con los espíritus. La secta bweti cuya misión es conjurar a los malos espíritus que pueden amenazar la tranquilidad de la tribu combe, organiza una ceremonia en la cual el jefe invoca al espíritu invisible en su mundo sobrenatural y le hace participar en el ritual. Dicho espíritu se pone a hablar prometiéndole salvar a toda la comunidad de las desgracias que sufre:

*"...Azotó el suelo con una hoja de platanar al mismo tiempo que invocaba : ¡¡ Mokuku-oo!!; así empezó un "balele" dirigido por el invisible, quien indicaba más o menos los meneos, los brincos, los retrocesos, las paradas a ser realizadas por las infelices
"...Echa sobre nosotros tu poderosa palabra para que nos veamos libertados de "esa esclavitud". Visítanos mañana durante la caería para ahuyentar los espíritus perversos"
"¡Bien hijos! Sé todo lo que queréis decirme.- De repente un fuerte alarido-¡ Me están contando las manchas!
¡Voy a devorarla!- bramó loca de furia la portentosa voz."³¹.*

²⁹ *Ibíd.* pp. 58-59.

³⁰ *Ibíd.* p.101.

³¹ *Ibíd.* p.59.

Por su carácter antropófago, la secta Bweti hace uso de las prácticas místicas que se imponen en esta sociedad secreta. Durante su recorrido en el bosque, el equipo de expedicionarios, cuya misión era aniquilar la secta Bweti, asiste impotentemente a la desaparición misteriosa de uno de sus miembros, desaparición atribuida al poder místico de la secta capaz de quitarle la vida a una persona sin que nadie se percate de nada. Algunos poderes extraordinarios de los sectarios rescatan de la muerte a la esposa del pastor John Stephen: "Y llamando a la señora con sus propios nombres, la aplicó unos polvos en las ventanas de la nariz, la miss abrió los ojos y pronto empezó a estornudar"³². La comunicación y consulta de los comuneros de San Pedro, en determinadas ocasiones, tocan al dominio de la magia. El personaje don Adrián K'oto, al querer informarse del contenido de la carta del cabildo, decide comunicarse con una divinidad:

"El rosado no es tuyo, padre nuestro-dijo don Adrián, contemplando la montaña. Es el calor del valle, viene del jugo caliente de los huertos de don Bruno. ¡Estás feliz!. Me has pedido un Kintu(hoja cabal de coca). ¿Cuál es tu voluntad?".³³

Los combes mediante invocaciones y prácticas místicas que exigen sus ritos iniciáticos el Mokuku y el Bweti, buscan y encuentran el camino del mundo de los espíritus y muertos, mundo que intentan dar vida y con el cual comunican para aliviar el malestar. Por su apego a la naturaleza, y con vistas a aminorar sus penas existenciales, los comuneros indígenas de San Pedro entran en contacto con la montaña, comunican con ella dándole poderes protectores.



Conclusión

La creencia en varias divinidades y en el culto de los ancestros son rasgos culturales vigentes en los poblados combes de Ndyebengo y en los de la comunidad indígena de San Pedro. Los mundos cosmogónicos de las diferentes culturas atribuyen poderes a las divinidades y al difunto pariente que sirven de protección y de alivio al hombre frente a las adversidades. Celebran las sociedades secretas y el rito fúnebre de manera distinta según lo impone la tradición. La realidad de dichos pueblos se mezcla con elementos mágicos sacados de la naturaleza poblada de misterios y demonios, forjando una atmósfera llena de fantasía.

³² *Ibíd.* p.38.

³³ José María Arguedas, *Todas las sangres*, p. 38.

Bibliografía consultada

AFRO-HISPANIC REVIEW(a publication of the department of Romance), volume19, Number1, Spring 2000.

ARGUEDAS, José María. *Todas las sangres*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.

BERGEZ Daniel, BARBERIS Pierre, DE BIASI Pierre - Marc, MARINI Marcelle, VALENCY Gisèle. *Introduction aux méthodes critiques pour l'analyse littéraire*. Paris: Bordas, 1990.

MBARE NGOM, Faye. *Diálogos con Guinea. Panorama de la literatura guineoecuatorial de expresión castellana a través de sus protagonistas*. Madrid: Ed. Labrys 54, 1996.

NAUPERT, Cristina. *La tematología comparatista. Entre teoría y práctica*. Madrid: Arcos/Libros, S.L., 2001.

NDONGO BIDYOGO, Donato & MBARE NGOM Faye. *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*. Madrid: Casa de África, SIAL Ediciones, 2000.